



ANDREI SAJAROV

La pasión por la libertad

El fallecido Premio Nobel de la Paz 1975 dejó como herencia una esperanza libertaria cada vez más cierta

E Moscú, por Hernán Rodríguez Molina. El domingo 18 y el lunes 19 de este mes, Moscú estuvo prácticamente paralizado. Miles y miles de personas rindieron un espontáneo homenaje al fallecido Andrei Sajarov, quien fue perseguido y desterrado por haberse atrevido a defender los mismos principios que ahora intenta introducir en la vida de los casi 300 millones de soviéticos el carismático Mijail Gorbachov.

Poco después de haber visitado la capilla ardiente, en la sala de la Presidencia de la Academia de Ciencias de la URSS, el líder soviético dijo a los periodistas: "Todos vamos a echar de menos a Andrei Dmitriyevich Sajarov. La perestroika que él apoyaba e impulsaba a su manera, seguirá adelante, sea como sea..."

Del Volga al Kremlin

A las diez de la mañana del viernes 16, la noticia del fallecimiento fue dada a conocer por el Soviet Supremo, del cual Sajarov era diputado. Una ola de tristeza recorrió esta capital y se fue trasladando hacia el resto de las repúblicas soviéticas.

A los 68 años, el académico murió en su escritorio, donde preparaba un discurso que iba a leer ante el Soviet Supremo exigiendo cambios más radicales. Ese mismo jueves, horas antes de morir de un ataque cardíaco, el físico nuclear había entregado a Gorbachov un legajo de telegramas de moscovitas que se quejaban de que la perestroika no marcha.

El ex dirigente máximo de la URSS, el ahora desprestigiado Leonid Brezhnev, expulsó a Sajarov de Moscú en 1980. Pero en diciembre de 1986, en su confinamiento en la ciudad de Gorki, a orillas del Volga, éste recibía una llamada telefónica: Mijail Gorbachov le pedía retornar a la capital para que continuara su labor científica.

Pocos días antes de finalizar 1986, Andrei Sajarov llegaba en tren a la estación moscovita. Lo primero que dijo al bajar del vagón fue: "Es inadmisible para nuestro país tener prisioneros de

conciencia. Lucharé hasta el final para que se libere a todos los presos políticos".

Así lo hizo. Fue recibido en el Kremlin por Gorbachov a quien le entregó una larga lista con los nombres de más de 200 personas condenadas a prisión, enviadas a campos de concentración o a centros de "rehabilitación mental". Gorbachov ordenó una exhaustiva investigación que reveló hechos increíbles de injusticias y arbitrariedades. Las autoridades soviéticas aseguran que ya no queda ni un solo preso de conciencia en los tradicionales lugares de arresto de este inmenso país.

Después de su rehabilitación, Andrei Sajarov regresó a sus trabajos científicos en el Instituto de Física "Lebedev", de la Academia de Ciencias de la URSS, institución a la cual jamás dejó de pertenecer.

En mayo de 1988, el científico comenzó una extensa campaña dirigida a democratizar su país. Recorrió los centros de enseñanza de las principales ciudades para dictar conferencias, escribió ar-

Andrei Sajarov: profeta de la perestroika



tículos en diarios y revistas para insistir en que su manera de pensar era la misma, que sus deseos por luchar en favor de los derechos humanos seguían inalterables. En todas partes apoyó la perestroika de Gorbachov pero, al mismo tiempo, denunció a los elementos conservadores que ponen trabas a las reformas.

Cartas a Pinochet

Sajarov cayó en desgracia cuando a fines de los años 60 comenzó a unirse con los grupos disidentes que denunciaban los atropellos a los derechos humanos en la Unión Soviética.

En enero de 1980, poco antes de ser relegado, mantuvo reuniones con periodistas y calificó la invasión a Afganistán como un acto imperialista. Cinco años antes, en 1975, había recibido el Premio Nobel de la Paz. Las autoridades del Kremlin entregaron un comunicado señalando que ese galardón significaba un "acto de guerra fría" y se acusó a Sajarov de "pro-fascista".

Durante su relegación Sajarov, quien además sufrió un ataque cardíaco, comenzó una huelga de hambre para presionar a Brezhnev a permitir que su esposa Elena Bonner —también relegada— pudiera viajar a Italia para operarse de los ojos. La huelga de hambre y la presión internacional obligaron al dirigente ordenar que se le entregara un pasaporte a Elena y permitirle viajar a Italia donde fue huésped del Partido Comunista de ese país.

En 1981, otra huelga de hambre del científico permitió que su hijastra, Lira Altxayeva, fuera autorizada a viajar a los Estados Unidos donde estaba su esposa.

Mientras tanto, la propaganda interna contra Sajarov era tremenda.

La agencia oficial de noticias TASS, que ahora riñe las al fallecido académico, distribuyó en 1980, una nota que aseguraba que Sajarov había enviado un mensaje al general Pinochet para que "reprimiera más a los comunistas". "Lo que han hecho es basura", dijo el científico, "todos quienes conocen mi obra saben que jamás podría dirigirme a un dictador a menos que sea para exigirle que deje de reprimir", agregó.

Andrei Dmitriyevich Sajarov, falleció a los 64 años de edad. El académico Dmitri Ligachev, fiel amigo del extinto, lo calificó de "un verdadero profeta que hizo todo lo que pudo para anunciarle a su gente un futuro mejor". Ligachev —quien nada tiene que ver con el conservador dirigente del Kremlin— habló así ante una multitud congregada en el estadio Luchniki.

A pocos metros del atáúd, un joven portaba una pancarta que rezaba: "Andrei Dmitriyevich, perdónanos: debemos haber estado junto a ti en 1980".*

AUTORÍA

Rodríguez Molina, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pasión por la libertad [artículo] Hernán Rodríguez Molina. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile